

Asturama 

Desplome en la arquitectura

La caída en picado de los encargos pone al límite a los profesionales asturianos y amenaza el futuro de los nuevos titulados

Oviedo, M. J. IGLESIAS

La arquitectura, profesión asociada normalmente al prestigio social y a buenos ingresos, ya no es lo que era y resiste a duras penas los envites de la crisis. Siete de cada diez arquitectos están en paro, empleados ilegalmente o ganando menos de 1.000 euros al mes. Solamente un 24 por ciento de los que trabajan cobra por encima de esa cantidad. Las conclusiones del III Estudio laboral del sector a nivel nacional, elaborado por el Sindicato de Arquitectos (Sarq) son extrapolables a Asturias, donde las tasas de desempleo incluso llegan a ser peores, según afirma Alfonso Toribio, decano del Colegio profesional en la región, con unos novecientos integrantes.

La mayoría de los profesionales asturianos desempeña ahora un diez por ciento del volumen de trabajo adjudicado antes de la crisis. Sólo unos pocos se salvan. El ovetense Guillermo Paredes, de 43 años, con estudio abierto en la ciudad desde hace 17, asegura que la situación es completamente distinta a la que se encontró cuando comenzó a ejercer, tras obtener el título en la Politécnica de Madrid. «Mi generación se encontró el boom de la construcción y ahora debemos resistir con la cartera de clientes que cada uno tiene, la situación anterior de bonanza ya no va a repetirse», sentencia.

En su caso, llegó a mantener hasta tres empleados. «Ahora asumo muchas tareas que antes delegaba», explica. Toribio añade que los índices de paro son aún más altos que los que aparecen en los cómputos oficiales. «Hablamos de paro técnico cuando un estudio no tiene trabajo, permanece abierto pero sin actividad y, por supuesto, sin empleados», asegura. La mitad de los encuestados por el Sindicato de Ar-

quitectos cobra menos de 15.000 euros brutos anuales y el 12,4 por ciento lleva más de tres años en el paro. Entre los que tienen trabajo, casi el 70 por ciento no llega al mínimo de 23.338,98 euros brutos anuales que establece el convenio nacional de Ingenierías.

Con este panorama, los 30.000 estudiantes que aún se forman en las escuelas miran el futuro con enorme preocupación. En Asturias no existe la carrera, así que a los futuros profesionales no les queda más remedio que elegir otros destinos. Daniel Fernández, de El Entrego, estudia tercero de Arquitectura en la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid y considera que la salida inmediata será emigrar a países donde la construcción no haya caído tanto o esté en pleno auge, «como en los llamados países emergentes», o «reciclarse y abrirse camino en otros sectores».

Tiene claro que estudiar Arquitectura hoy es puramente vocacional. «En el primer curso, algún profesor con muchos años de ejercicio nos recomendaba pensarnos muy bien si seguíamos o no, por la situación crítica que se veía venir», dice. Y es que, como indica este joven, cuando algunos grandes del panorama internacional, como el portugués Souto de Moura, se quejan de la falta de trabajo es porque algo grave está pasando.

Su sueño sería ejercer en Asturias. Lo ve casi imposible a corto y medio plazo. «En el futuro, tal vez, entre la rehabilitación, la conservación de patrimonio, edificios, planes urbanos que se han hecho últimamente —algunos de ellos, auténticas barbaridades—, la sostenibilidad y el desarrollo de nuevos proyectos urbanísticos, el sector remonte un poco en el Principado», comenta. Guillermo Paredes está



NACHO OREJAS

Guillermo Paredes, en su estudio ovetense.



El estudiante de Arquitectura Daniel Fernández.

convencido de que la bonanza anterior no volverá. En su estudio cuelgan fotos de numerosas edificaciones en altura y unifamiliares proyectadas en diversos lugares de la región. «Está todo parado, esos grandes proyectos ya son inimaginables», relata. Dentro de la escasez general tampoco se queja demasiado. «Al menos tengo cosas en

marcha, no de gran envergadura, pero sí para mantener el estudio vivo». También detecta cierta mejora respecto al año anterior. «Un poco más de trabajo sí hay, pero en rehabilitaciones o pequeñas obras», remarca. Las vacas flacas de los arquitectos repercuten en los profesionales que trabajan para ellos. Ricardo Ibarra, delineante con despa-

cho en Oviedo, reconoce que hace cinco o seis años le faltaban horas para atender los encargos. «Llevo cuarenta años en la profesión y nunca conocí nada parecido a esto». Llegó a contar con cinco colaboradores. «En 2007 todo comenzó a caer en picado y ha ido a peor». Una de sus hijas, de 33 años, sigue sus pasos. «Está en Madrid y las cosas allí no van mejor», dice.

Los arquitectos ven con recelo el anteproyecto de Ley de Servicios Profesionales, la LSP, que permitiría a los ingenieros firmar proyectos. Daniel Fernández y Guillermo Paredes consideran que la profesión sufriría un grave perjuicio. «La arquitectura y la ingeniería deben ir de la mano, no enfrentadas ni invadiéndose», considera Fernández. Alfonso Toribio está completamente inmerso en la lucha contra una propuesta que, a su juicio, tira por tierra el gran esfuerzo en tiempo y dinero que supone la formación de un arquitecto en España, con una formación politécnica de la que carecen en el resto de Europa, donde cobran un veinte por ciento más que en España.

Algo más que Barcelona y Madrid

■ España avanza hacia la «Liga bipolar» también en los servicios públicos



Gonzalo M. Peón

España es algo más que Madrid y Barcelona, Barcelona y Madrid, aunque cualquiera que encienda la televisión o ponga la radio estos días podría pensar lo contrario. El eje entre las dos grandes ciudades del país lo ocupa todo y presenta a los demás como actores secundarios cuyo único objetivo en la vida es aplaudir hasta con las orejas lo que hacen los dos grandes, los más poderosos, los que más dinero tienen, los que no

deberían contar con más ventajas adicionales que las que ya tienen por su propio poderío y fama mundiales.

No hablo de fútbol. Los gobiernos de Madrid y Barcelona encabezan una batalla para dejar al resto de los españoles como esos equipos humildes a los que golean y humillan una y otra semana el Barcelona y el Real Madrid. Los dos equipos de fútbol cobran una millonada de la televisión por disputar la Liga española, una cantidad muchas veces superior a la que reciben por jugar la prestigiosa Liga de Campeones. En el campeonato local cobran ellos dos y los demás, sin los que no habría torneo, apenas se quedan con unas

migajas. En el europeo todos reciben según sus resultados.

Los ejecutivos autonómicos de Madrid y Barcelona quieren llevar el reparto del fútbol televisado a la financiación de las autonomías, a la financiación de la sanidad y la educación de todos. Ellos son los más ricos, o los supuestamente más ricos, y ellos se lo quedan todo. Los demás ya tendrán una propina.

Madrid quiere más ingresos alegando que es donde más se recauda. Pero olvida decir que allí tiene su sede la inmensa mayoría de las grandes empresas, que tributan en esta región por ingresos que obtienen en toda España.

Cataluña se siente agraviada olvidando que estuvo cruzada por

autopistas cuando en el resto del país apenas había caminos de vacas o que ahora es incapaz siquiera de devolver los intereses de los créditos que les da el malvado Estado central para que no tengan que cerrar una Administración autonómica despilfarradora con un sinnúmero de televisiones públicas y «embajadas».

Cataluña ya quiso introducir el principio de ordinalidad en su Estatuto de Autonomía, una norma que limitaba su aportación a las arcas públicas españolas y que dejaba sin recursos la financiación de los servicios públicos en otras regiones.

Los partidarios de «terceras vías» entre el independentismo y

los defensores del mantenimiento de la Constitución actual rescatan este principio de ordinalidad. El propio PSOE lo hace en su proyecto de reforma federalista, aunque con una interpretación de la norma menos rigurosa que la de los nacionalistas catalanes y, por tanto, menos perjudicial para las regiones más pobres.

El PP de Madrid no usa la palabra ordinalidad, pero sí su sentido: ellos son más ricos que nosotros y tienen que recibir mucho más.

Por este camino, la sanidad y la educación españolas se convertirán en una Liga bipolar, donde unos contarán con Messis y Cristianos y los demás tendremos que limitarnos a sufrir y pagar sus gracias.